

ALMA DE ARTISTA

Los muebles de
Dionisio Peláez exploran
el factor emocional

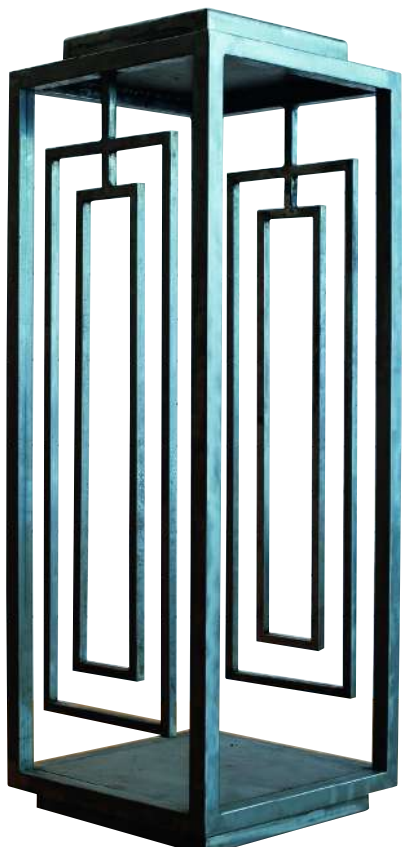
Al observar sus creaciones, cuesta discernir si se trata de esculturas o de mobiliario. El diseñador consigue evocar la sensibilidad de una obra de arte sin traicionar la funcionalidad.

Realización: Carmen Sánchez y Álvaro Morilla. Texto: M^a Jesús Revilla. Fotos: María de Miguel

EN BUSCA DE LA ARMONÍA
Dionisio Peláez se confiesa un apasionado del arte y sus piezas son reflejo de sus devociones, entre las que destaca la arquitectura, desde las formas voluptuosas de Niemeyer a las más lineales de Lloyd Wright, por ejemplo.



De niño dibujaba alzados y hacía maquetas; luego, diseñó muebles para él y los amigos, y se ocupó de la decoración de varias casas. La satisfacción que sentía le animó a dar un giro a su vida y estudiar Arquitectura de Interiores en IADE y, posteriormente, en Vitra: «Convertí una gran afición en mi actividad diaria». Y la visión del interiorista está muy presente en las piezas que idea. La mayoría se enriquecen contemplándolas desde distintos ángulos, ya que Dionisio Peláez (Barcelona, 1967) persigue «el doble efecto de crear con las formas y sus vacíos». ♦♦♦

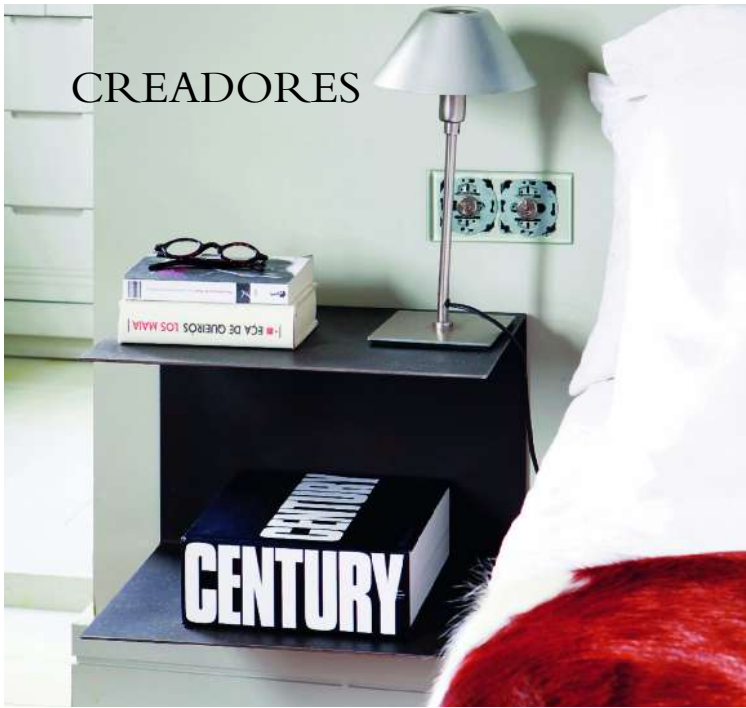


ESCULTURALES

Arriba, aparador realizado en DM lacado en blanco brillo, y más en detalle, su tapa de acero ondulado, evocando las olas del mar. Completa el escenario y cuadro de Jorge Fin y una silla danesa de los años 40. Junto a estas líneas, otros dos diseños de Dionisio Peláez: una peana de hierro y la mesa modelo *Jordana*, lacada en blanco. Sobre ella, escultura de Javier Sampere. El tríptico es obra de Miguel Oliver.



CREADORES



MATERIALES SOBRIOS Y DÚCTILES

Una chapa de hierro se pliega en la mesilla modelo *Lua*. Realizadas con el mismo material, una peana –derecha– y la mesa *Ola* –sobre estas líneas– con los volúmenes marcados como protagonistas. Abajo, la casa del diseñador delata su gusto por el arte: en la mesa, escultura de Maru Oriol, consola de Gerardo Rueda, óleo de Carmen Pinart y dibujo de Sert.

Resulta revelador la manera en que se refiere a los muebles en términos humanos, como cuando cuenta que «conviven» con nosotros en las casas, o que «se integran» en nuestras vidas. Del mismo modo, enfatiza su capacidad para transmitir emoción, resultar agradables y amoldarse al espacio en el que van a vivir. Este deseo de adaptación es lo que le lleva a proyectar piezas ex profeso para cada espacio y cada cliente, bebiendo de muy diversas fuentes de inspiración que le permiten trabajar las líneas curvas o la pureza geométrica con la misma pasión. También explora en la mezcla de diferentes materiales, ya que cada cual aporta su peculiaridad. Aunque la madera, el hierro, la piel o las lacas son «sus básicos», se plantea probar, en su taller madrileño, con otros nuevos, como cristal o resinas, que pondrán, seguro, sus sensaciones al servicio del autor. ◆

Ver páginas de Direcciones

